

El Pensador Mexicano

José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) autor novohispano de *El periquillo sarniento* y estudiante del Colegio de San Ildefonso

Jonatan Chávez*

Acabé mi gramática como os dije, y entré al Máximo y más Antiguo Colegio de San Ildefonso a estudiar Filosofía, bajo la dirección del doctor don Manuel Sánchez y Gómez que hoy vive para ejemplar de sus discípulos (...) Aun no se mentaba la física experimental en aquellos recintos, y los grandes nombres de Cartesio, Newton y Mushembreck y otros eran poco conocidos en aquellas paredes que han depositado tantos ingenios célebres y únicos, como el de un Portillo.

El periquillo sarniento

José Joaquín Fernández de Lizardi nació en la Ciudad de México el 15 de noviembre de 1776. Hijo de padres criollos, su madre a su vez fue hija de un librero poblano; su padre, originario de la capital del virreinato, fue médico y gracias a su profesión pudo mantener un nivel de vida medianamente estable, que le dio al futuro *Pensador mexicano* acceso a una educación de primeras letras.

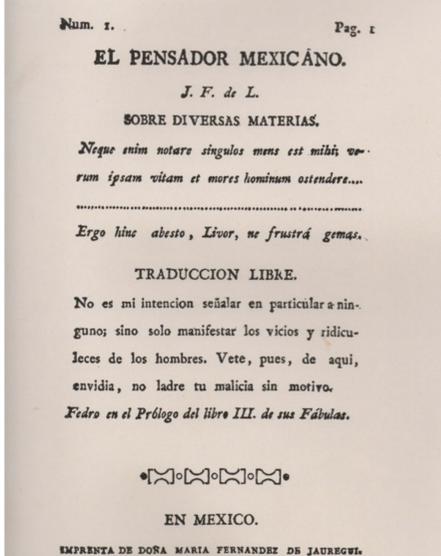
Considerado el primer novelista en la América española, en el transcurso de su vida se permitió reunir situaciones y eventos muy particulares, pues su contexto es el de los últimos años del virreinato novohispano, previos a la Independencia que transita a los primeros años de México como nación.

Lizardi ingresó al Colegio de San Ildefonso en 1793, pero cinco años más tarde (en 1798) dejó el recinto educativo sin haberse graduado. Si bien para esa época el Colegio ya no era el mismo de 1767 (cuando ocurre la expulsión de los jesuitas), su prestigio educativo siguió vigente, pues el mismo autor refirió que su método requería una renovación. No hay que olvidar que antes de ese hecho, los jesuitas ya veían venir un proceso de cambio que el extrañamiento les impidió implementar.

Sin embargo, Lizardi no dejó de reconocer la estructura y disciplina que aún había en el Colegio y a los referentes a emular en el campo del estudio, pues incluso mencionaba —solo con uno de sus apellidos— a Antonio López Portillo, aquel colegial que durante tres días sostuvo funciones en las tres disciplinas en las que obtuvo el grado de bachiller por parte de la Real y Pontificia Universidad de México y que revestían los muros del colegio con sus retratos, por lo que las aulas en las que Lizardi estudió eran muy similares a como hoy luce el Salón El Generalito.

Si bien Lizardi no destacó en los estudios del mismo modo que Portillo, sin duda hizo uso de lo aprendido en el Colegio: su gusto por las letras fue reflejado a lo largo de su obra. Su pluma es la de la narrativa y la crónica de un periodista y la forma en que acercó ese lenguaje con el de la literatura le permitió retratar la vida novohispana de un modo único. Los periódicos que fundó a lo largo de su vida lo destacaron como un novelista surgido en el agonizante mundo virreinal y el más temprano narrador de historias del México aún no independiente; profesó las letras, la escritura y la creación de periódicos durante uno de los periodos más complicados de la historia nacional.

Fue partidario de las reformas, resultado de su educación en el contexto geopolítico del Reformismo borbónico iniciado por Carlos III, que fue la constante durante las tres últimas décadas de su reinado y que, a su muerte en 1788, comenzó a dar sus primeros resultados y a ser reafirmado consecutivamente por sus sucesores para la reorganización de las cosas.



Portada de *El Pensador Mexicano* ca. 1812

La obra de Lizardi reúne la crítica y la evocación de las formas y comportamientos de toda una época, que en propia experiencia, lo llevaron a disertaciones con una carga moral y la compulsiva necesidad de abarcarlo todo; la riqueza de sus obras radica en cuanto al uso del lenguaje, ambientes, personajes, actitudes y comportamientos de la cotidianidad novohispana, que al combinarlos con vivencias propias detonan evocaciones en el lector para la recreación de imaginarios literarios llenos de fascinación, no exentos de reflexiones de aquello que nos narra.

En el contexto de las libertades concedidas por la Constitución de Cádiz de 1812, se dio a la tarea de fundar *El Pensador Mexicano*, periódico que tuvo una duración de dos años y en el que se expresaban las injusticias del gobierno hispánico, razón por la cual pronto lo llevaron a interrumpir su publicación. Fue por una sátira



José Joaquín Fernández de Lizardi
© Real Academia de la Historia, Madrid

dedicada al virrey Venegas —quien toma la decisión de suspender la libertad de imprenta—, que Lizardi sufre encarcelamiento.

Cuando se establece el gobierno absolutista de Fernando VII en 1815, *El Pensador Mexicano* —seudónimo por el que también es conocido Fernández de Lizardi— creó *Alacena de Frioleras*, periódico que pronto despertó la persecución de los censores e imposiciones del gobierno virreinal y que lo llevarían en marzo del siguiente año a dejar el tema por la paz.

En ese mismo año 1816, se publicó a manera de entregas en tres tomos, una de sus obras más conocidas, *El periquillo sarniento*. La cuarta de ellas no pudo ver la luz debido a las controversias que despertaba el tema de la esclavitud que, a ojos de Lizardi, era sin duda ya un tema de graves proporciones, tanto que en el texto impulsado por José María Morelos y Pavón *Los sentimientos de la nación*, uno de los puntos esenciales fue la proscripción de la esclavitud y las castas.

Un folletín a manera de entregas fue como se dio a conocer la novela en la que Lizardi bajo el sobrenombre de *Periquillo* dedica a sus hijos las vivencias, andanzas y situaciones que, a lo largo de su existencia, le dejaron aprendizajes. Muchas de las críticas de su texto lo han pretendido demeritar; sin embargo, la naturalidad de su pluma no deja de hacerlo un referente para adentrarse en el ocaso del periodo virreinal y el surgimiento del México independiente.

En los siguientes años se dedicó a escribir sus novelas. En 1818 publicó *Noches tristes* y en 1819 publica dos tomos de su obra *La Quijotita y su prima*; asimismo, escribió *Don Catrín de la Fachenda* —que solo fue impreso hasta su muerte—. En estas obras también está reunida su producción literaria, pero sin duda la más destacada sigue siendo la de *El periquillo sarniento*, narración de la vida del autor enmarcada en un contexto en el que Lizardi desarrolla con naturalidad estampas costumbristas, enseñanzas morales y crítica social en un entorno complejo, marcado por la censura y la persecución.

Hacia 1820, después de establecerse en México el gobierno constitucional y con éste la libertad de imprenta, Lizardi dejó la novela como recurso comunicacional para retomar su pasado editorialista y fundó un nuevo periódico *El conductor eléctrico*, donde criticó a quienes se oponían a la Constitución. Con la declaración del *Plan de Iguala* dejó ver su postura a favor de las fuerzas representadas por Iturbide y estuvo a cargo de una imprenta insurgente en Tepetzotlán, pero pronto habría de desilusionarse de aquella decantación, de tal modo que en 1822 y de manera independiente, escribe la *Defensa de los francmasones* que lo hicieron objeto de excomuniación por parte de las autoridades eclesiásticas.

José Joaquín Fernández de Lizardi fue un ferviente defensor de los cambios hasta el final de sus días, un profundo crítico del Artículo III constitucional, que legalizaba a la iglesia católica, cuya reacción lo llevó a publicar de manera quincenal un folleto llamado *Conversaciones del payo y el sacristán* donde un rústico y un eclesiástico discutían sobre los asuntos de la iglesia y el estado. Finalmente, por su labor y servicios prestados en la guerra de Independencia, se le concedió el grado de capitán retirado y en 1825, se convirtió en el editor de la *Gaceta del gobierno* y un año antes de morir (en 1826), crea *El correo semanario de México*.

Cerca de su muerte, acontecida el 21 de junio de 1827, publicó un folleto conocido como *Testamento y despedida*, donde expresa su labor como crítico denunciante de abusos, que hacen al *Pensador mexicano* un referente obligado a más de 190 años, para entender el complejo proceso de la transición del periodo virreinal al estado-nación de la historia de México.

*Historiador y Coordinador de Voluntariado y Servicios al público del Colegio de San Ildefonso.

BIBLIOGRAFÍA

- *Antiguo Colegio de San Ildefonso*, México, Nafin, 1997.
- *Antología literaria de autores mexicanos*, México, Trillas, 1994.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El periquillo sarniento*. México, Porrúa, 2000.
- Musacchio, Humberto. *México: 200 años de periodismo cultural*. México, Conaculta, 2012.

¿Quieres saber más sobre la historia del Colegio de San Ildefonso?

Escribenos a jchavez@saniildefonso.org.mx



#CulturaUNAMenCasa #QuédateEnCasa #ContigoEnLaDistancia

#CapitalCultural #LaSanaDistancia #SanIldefonsoEnCasa